

**Grupo 6: Relaciones laborales, negociación colectiva y acción sindical**  
Coordinación: Héctor Palomino - hpalomino@trabajo.gov.ar

## **El sindicalismo en el lugar de trabajo. Estudio comparativo sobre las prácticas gremiales en la prensa argentina<sup>1</sup>.**

**Paula Lenguita**  
CEIL-PIETTE/CONICET  
plenguita@ceil-piette.gov.ar

### **Introducción**

El gremialismo en la actividad periodística estuvo siempre atento a los sucesos de combatividad creciente que se desataron en nuestro país, y en el mundo, entre las décadas del sesenta y setenta. Y, como pudo, registró su posterior embestida conservadora impuesta violentamente sobre los sectores populares organizados. En esa tarea, se encontraron algunos de sus activistas cuando su propia actividad gremial tuvo que enfrentar la represión institucionalizada por la última dictadura militar argentina. Pero también se vio al frente de una avanzada dos décadas después cuando se desplegó la programática neoliberal, en una disputa incesante que ya no estaba tan sólo en la calle, ni en la denuncia escrita, ahora se hallaba en las entrañas misma de la redacción, estaba en el propio terreno de la producción, en empresas donde se impuso el despido masivo y la irregularidad como norma contractual general.

Con sus diferencias y profundidades, ambas embestidas patronales fueron afectando profundamente al gremio en su conjunto. Porque tuvieron que configurar una posición sobre un empresariado concentrado económico y políticamente. Podríamos hablar de un control de información pública y una unilateralidad en la disciplina editorial que muchas veces se convierte en una herramienta tenaz en su capacidad ideológica y de debilitamiento de los sectores populares, independientemente de su grado de organización. En ese orden de circunstancias, lamentablemente esa prensa combativa de las décadas previas a la dictadura lentamente fue confinada a actuar en cada lugar de trabajo, con resultados inciertos pero siempre atomizados al

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar del escrito fue presentada en el I Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, llevado a cabo en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, bajo el título de: "Gremialismo de prensa: el lado oculto de los medios de comunicación".

orden interior dispuesto por las patronales en cada empresa. Lo que nos lleva a preguntarnos cómo se fueron diseñando esos desequilibrios y en qué medida se está en condiciones de salir de esa desintegración, de la mano de luchas defensivas que no pueden todavía imponerse a un nivel sectorial más amplio.

Por ende, considerar las condiciones históricas de la actuación política en un gremio particular nos permite establecer un escenario concreto en la reconstrucción de cambios estratégicos hacia la defensa del interés laboral. Por supuesto, nos referimos a un tipo de composición en la que no están ausentes desequilibrios y diferencias que producen ciertos altercados. En algún sentido, esos conflictos internos son explicativos de los movimientos aparentemente pendulares, divergentes y contradictorios de su estructura sindical, que mirada en toda su complejidad y circunstancias de actuación logran verse como ciclos cristalizados por formas de relación entre quienes conducen y a quienes representan.

Las características propias del caso estudiado nos muestran una riqueza para indagar esos aparentes contrasentidos en la composición interna. Debido a que es un prisma desde donde observar un problema de mayor repercusión conceptual; una cuestión atenta a las corrientes subterráneas e invisibles en toda organización política que, frente a ciertas contiendas, se vuelven fértiles perspectivas internas que complejizan los supuestos generales de quienes forman parte del proceso, en un andamiaje sinuoso de configuración colectiva. Incluso algo más, algunas de esas posiciones internas pueden consolidar una línea de actuación contraria a los intereses dominantes y construir, con el tiempo, un campo de lealtades e identificación alternativo como nueva base de sustentación de futuros liderazgos. En ese complejo de procedimientos está comprendido, según suponemos, el reciente incremento de la conflictividad que protagoniza el sector. A nuestro entender, las luchas escaladas desde la tendencia gubernamental favorable a la negociación colectiva, iniciada en el año 2003, fueron tomando un curso especial en el accionar huelguístico de las redacciones periodísticas. Todos los elementos integrándose –distribución salarial, institucionalización de la negociación y conflictividad interna en el gremio – pueden dar cuenta de un giro en la tendencia hacia la participación militante en este caso, un activismo que interpela fuertemente a la conducción sindical según lo cuenta sus protagonistas en los lugares de trabajo.

Por consiguiente, la comprensión de los cambios estratégicos operados en el gremio de prensa requiere de un detenido detalle sobre testimonios, que generosamente nos ofrecen sus protagonistas; sin el espíritu de censurar divergencias, con la atención puesta en sus alternativas internas porque están allí las fuentes de un entretelón, que es difícil comprender para quienes nos hallamos fuera de esos acontecimientos. Por esa razón pretendemos ser sumamente respetuosos de la palabra de quien ha vivido los hechos, porque es esa experiencia la que despertó nuestras inquietudes y sobretodo nos permite amplificar criterios de comprensión argumental sobre el acontecer gremial. Sin embargo, sería sesgado admitir que este escrito es producto exclusivo de los testimonios aportados por sus protagonistas, es también en respuesta a esas palabras y las tensiones que han despertado en la propia interpretación; como es producto también de un desconocimiento sobre otros hechos que sin dudas servirán en el futuro para rastrear el presente y el pasado de lo representado en estas pocas líneas.

### **Un origen gremial...situado entre la dictadura y la democracia**

La pregunta inaugural es aquella que se interroga por el origen histórico del relato que pretendemos construir. Una duda que rápidamente se disipó al advertir la importancia que para el gremio supone el contexto nacional de la década del setenta. En los testimonios de dirigentes hallamos un sinfín de referencias a aquellos años, convulsionados por la activa militancia gremial y política. Quizás un contexto que determinó el propio sentido que estos dirigentes dan a su tarea política, o tal vez la sola mención de los orígenes de un proceso colectivo que todavía no ha sido revisado como merecería. En cualquier caso es ahí donde se ubica el comienzo de un orden sindical que vio mutar sus condiciones internas de configuración estratégicas hacia las patronales y hacia los gobiernos adversarios en cada contienda.

En los hechos el gremio estudiado es producto de una unificación sindical de perspectivas, por momentos desencontradas y por momentos aliadas. Dos expresiones gremiales que confluyeron informalmente en el período más álgido de nuestra historia militante y que logró poner a prueba su integralidad una vez entrada la democracia. Pasó así de ese golpe casi terminal que significó la última dictadura militar para el conjunto de los trabajadores de prensa –ya que es el gremio que porcentualmente tiene el mayor número de detenidos desaparecidos por el Terrorismo de Estado- a converger en una única estructura gremial que debió enfrentar prontamente el embate

neoliberal, en la figura de patronales concentradas que forzaron un control político de los lugares de trabajo.

Volviendo unos pasos más atrás de la estructuración unificada del gremio estudiado, la década del setenta supuso para sus organizaciones un desafío político hacia un rumbo de radicalización creciente de sus posiciones, al estar forzado por la combinación de maniobras represivas desde el poder institucional del Estado. La violencia institucionalizada fue categórica en el sector, que presentó un activismo sindical deudor de la corriente nacional liderada por Agustín Tosco. Para comprender concretamente esas composiciones históricas retomaremos el relato de sus protagonistas, en este caso la representación que admite el actual Secretario Gremial, quien ilustra materialmente cuáles eran los límites por allí impuesto a los trabajadores de prensa.

*En 1976 era delegado sindical de Télam. En donde cada piso estaba dividido por una fuerza: en una estaba la Aeronáutica, en otra la Marina y en otra el Ejercito. A mí me rajan por la Ley de Seguridad Nacional, en su artículo N. 7, considerado como “prescindibilidad” -una norma basada en el término “guerrilla industrial”, que es un neologismo inventado por Balbín en el conflicto de Villa Constitución en 1975-. Fue utilizado por los militares para decir que: aquellos que sindicalmente fueran de izquierda o estuvieran a favor del ideario de cambiar la sociedad eran “guerrilleros industriales”.*

**Secretario Gremial, octubre del 2008**

Reconociendo en el testimonio el duro acontecer de aquella militancia gremial en prensa, se comprende un término hoy vacío de sustancialidad en la práctica política: guerrilleros industriales. Más allá del esfuerzo por retrotraernos a esos momentos de convulsión militante, nos es ajeno comprender una norma impuesta institucionalmente para avanzar sobre el poder sindical. Seguramente la definición que sigue, del propio entrevistado, es una aclaración que necesitamos para comprender el tiempo transcurrido en clave generacional y contestataria.

*Éramos más peligrosos nosotros que los guerrilleros porque estábamos en el centro de la producción, en las entrañas de la producción. El 29 de marzo nos llega el telegrama, no sólo a los delegados sino también a unos treinta periodistas, éramos 12 delegados...Nos rajaron a todos diciéndonos que no teníamos que modificar el cambio de domicilio, teníamos una especie de libertad vigilada. Tuve la suerte que me mudé dos días antes de que me fueran a buscar. Me mudé un jueves y el sábado cae un comando, destruye toda la casa. Y estoy acá hablando porque*

*me mude dos días antes. Si hubiese hecho caso a los que me dijeron que tenía que quedarme en casa, y tenía que informar a donde iba, no estaría acá.*

**Secretario Gremial, octubre 2008.**

El enemigo de ese poder militar institucionalizado era el delegado sindical, un actor por ellos considerado estratégico para actuar en el lugar de trabajo. Presuponiéndolo, esa insurrección laboral, que era vista por las fuerzas represivas de la dictadura como una amenaza que no debía sobrevivir para contar hacia futuras generaciones cuáles eran sus prácticas, dónde hallar sus propios errores y qué herramientas políticas todavía considerar para su respaldo gremial. A ese complejo represivo estaban expuestos no sólo los representantes sindicales, estaban también expuestos otros miembros de esa militancia, que desconocían la capacidad de reducción que tenía la dictadura por aquellos años. De lo que sí podían dar cuenta, quienes estaban participando de la defensa de derechos laborales, eran de las herramientas de lucha conseguidas por el accionar permanente en los lugares de trabajo.

En ese último sentido se extendían en el gremio acuerdos y desafíos que combinaban capacidad de intervención política. Como se dijo, la actual entidad de prensa que consideramos para el relato, es una combinación de estructuras en las cuales ya existían puentes y contactos, muchos antes incluso de los años de plomo iniciados en 1976. En otros términos, las condiciones para la unificación que se dieron con la democracia, dos décadas después de la represión en el gobierno, estaban ya en la década del setenta, en el período de mayor radicalización militante en el propio gremio. Expectativa de unificación que no sólo estaba en la cabeza de sus dirigentes sino que está más claramente definida por sus bases en los prolegómenos de lo que fue la firma del convenio de actividad (301/75) que aún está vigente.

*En las paritarias del 75' se obtuvo el convenio que tenemos actualmente, se imaginan, en esa efervescencia, el convenio es un convenio muy bueno. Por supuesto que falta adaptarlo a las tecnologías y a las cosas que vivieron después. Pero lo que es verdad es que, a través de la historia, nunca se entregaron cláusulas de convenio. Si bien las empresas en la práctica violan el convenio, los hacen de facto.*

**Secretario Gremial, octubre 2008.**

Recapitulando, la organización estudiada es producto de la democracia pero también es consecuencia de acuerdos e intercambios informales de sus bases políticas, sin las cuales no hubiese sido definido, en conjunto, como una conquista. Las condiciones para la unificación

existían dos décadas antes de su validación formal, sin embargo ésta última es deudora de la anterior. Como ocurre en un sinfín de circunstancias, en toda estructura política las demandas invisibles de aquellos miembros que no tienen capacidad de orientarlas, están presentes, ahí, donde puedan albergarse a la espera de su resolución efectiva. Muchos de aquellos que han militado por ese acuerdo de intereses internos han sido aniquilados por la acción de la dictadura, pero el tiempo fue el encargado de orientar el rumbo y hacer permanente un recorrido que no encontraba salida. Es tentador exclamar así el sentido que tienen la explicación que Eduardo Basualdo (2001) da sobre los hechos acontecidos en nuestro país, con la intervención militar de la última dictadura. En su concepción gramsciana de descabezamiento de los sectores populares, el autor se afirma en la convicción del rol desempeñado por la represión para desarticular y detener un avance integrador que se daba en varios órdenes sindicales y políticos de la época<sup>2</sup>.

*En realidad, la [asociación] estaba acorde con el momento político que se estaba viviendo, con una situación de auge de masas, con sectores y capas de la juventud que se sumaban al periodismo y no estaban de acuerdo con el sindicato. Pero además ya periodistas más veteranos como [Rodolfo] Walsh, como Haroldo Conti, se sumaron a la organización. Ellos venían del sindicato por ser algunos peronistas pero se sumaron a la asociación. La [asociación] llegó a tener más de nueve mil afiliados y el sindicato no pasaba de los mil. La [unión] es la fusión del sindicato y la asociación pero con las banderas de la asociación.*

**Secretario Gremial, octubre 2008.**

Las tensiones internas que impedían la unificación en la dictadura continuaban, en parte bajo la falta de consenso sobre la autonomía sindical frente a los partidos (los partidarios de organizaciones políticas contrariaban su posición en este sentido sean orgánicos o inorgánicos del peronismo o la izquierda). Pero también por lo sustantivo del impacto dictatorial, ya que una de las organizaciones antecedentes fue intervenida por el poder represivo y la otra fue cooptada por la tendencia ortodoxa del peronismo que, si bien era minoritaria, mantuvo una posición firme sobre la inutilidad de la autonomía sindical –vuelto orgánicos del ubaldinismo dentro de la única central de trabajadores existente por aquellos años, la Confederación General del Trabajo–.

En los hechos, tales diferencias sólo fueron superadas a tres años de haberse iniciado la democracia, a partir de una elección interna que unificó conducciones como la posibilidad

---

<sup>2</sup> Según una lista de periodistas y escritores desaparecidos en la última dictadura militar, existirían un total de 112 personas, véase: <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/listas/periodistas.html>.

concreta de aunar esfuerzos y reducir distanciamientos. Pero aún para llegar ahí existió una diferencia que requirió de un cuerpo combinado de militantes de ambas fuerzas, que quedaron facultados por dos años para hacer converger ambos proyectos y aglutinar composiciones. Si bien la integración se formalizó en 1986, ya en las primeras elecciones gremiales de 1984 se manifestó, en la propia campaña, el interés por estrechar contactos y acuerdos que dieron el marco de la comisión mencionada. La unificación no fue una tarea sencilla, porque en ella existía el obstáculo que no era otro más que los propios principios de la fusión: por un lado estaban los que veían la respuesta en el método de articulación por la vía electoral, y, por otro lado estaban los que veían la respuesta en los acuerdos estratégicos de sus cúpulas. La tarea fue concluida dos años después con una perspectiva intermedia que fue la de llevar a integrantes de ambas fuerzas en un mismo padrón electoral, para las elecciones gremiales que se llevaron a cabo el 25 de setiembre de 1986 cuando nace formalmente el sindicato que estamos analizando.

Volviendo al punto anterior en la controversia, el gremio unificado desde su nacimiento asume una pauta autonomista respecto a los partidos políticos, por ende, establece un principio de multipartidismo que fuerza su desvinculo con la única central sindical existente en aquellos años. Como sostienen sus miembros fundacionales, si bien se aceptaba el carácter único de la central como expresión del movimiento obrero organizado, no se asumía de un modo orgánico sus directrices estratégicas. Esa posición inicial no era caprichosa, como mostramos en la historia de sus dos décadas antecedentes, es consecuencia de que la mayor parte de su composición de afiliados estaba en contra de esta integración con la central obrera.

*Esta era, fue desde su nacimiento una conducción pluralista. Esa fue la base de sustentación del nacimiento de la [sindicato estudiado], su primera conducción cuyas líneas generales siguen hoy. Dado que su nivel de pluralismo, su nivel de autonomía, su nivel de no tener compromisos con el Estado, ni con los partidos políticos en términos orgánicos, ni, obviamente, con las patronales, es un concepto de principios que se extendió a lo largo del tiempo y forma parte de la vida de la organización.*

**Secretario General del Gremio, mayo de 2009**

Como sostiene el dirigente, en los hechos su pluralismo político quedó preservado como una bandera de la organización. Incluso cuando se estableció una integración, esta vez sí orgánica, con la central alternativa que emergió años después de la unificación. En parte ese sostenimiento del principio de autonomía se gestó en el mecanismo que hizo posible la integración con la



central: si bien en los orígenes de Burzaco<sup>3</sup> ciertos miembros del gremio de prensa se fueron incorporando a la central de manera personal, la adhesión institucional llegó tras la consulta plebiscitaria en el año 1997 hacia sus afiliados, en una ocasión en la que votó un número importante de participantes (1500 aproximadamente). En ese contexto de alta legitimidad en la maniobra política, la conducción admitió su compromiso con la orgánica a la que se adscribía, pero con la salvedad de su pleno conocimiento de la autonomía e independencia política que ello representaba. Una orientación que por muchos años quedó definida por la propia composición de afiliados, quienes fueron activos participantes del conjunto de estrategias desplegadas por la organización, de la cual la integración a la central es sólo una muestra.

Pero el límite político de esa integración, el abandono de cierto protagonismo del elemento gremial en sus intervenciones y el embate patronal, que significó defender puestos de trabajo en el período neoliberal en nuestro país, fueron elementos que erosionaron ese compromiso en la participación del afiliados de prensa y se expresaron como una brecha entre sus dirigentes y los afiliados. Veamos entonces algunos pormenores de ese cambios de estructura interna del gremio.

### **Neoliberalismo antisindical: despotismo patronal en el lugar de trabajo**

La década del noventa es ya un sinónimo de una ofensiva patronal categórica, su virulencia queda pronunciada bajo la amenaza de la pérdida masiva de los puestos de trabajo, que doblegó a los trabajadores organizados. En el caso específico de la actividad periodística, la exigencia patronal fue tanto más fuerte que en el resto de los sectores productivos, porque aquí se halló con un gravamen ideológico, que hoy se muestra sin maquillaje: en el papel político desempeñado por la concentración de medios en nuestro país y en el mundo. Una capacidad para imponer la palabra pública, en una monopolización de la representación de la vida social. En ese contexto, las patronales de prensa comenzaron a forjar un despotismo en el lugar de trabajo, que se puede observar a partir de qué se dice y quién hable desde esos instrumentos poderos de comunicación social.

---

<sup>3</sup> La fecha fundacional de la Central de Trabajadores Argentino es el 17 de diciembre del año 1991, a partir de un encuentro de organizaciones sindicales y dirigentes gremiales en la localidad de Burzaco en la Provincia de Buenos Aires. El hecho que despierta esa iniciativa es el triunfo del gobierno menemista y su tentativa hacia la flexibilidad laboral, frente a lo cual se decide construir un sindicalismo autónomo de partidos, gobiernos y patronales.



Rápidamente, la década del noventa gestó ese influjo de fuerzas contrarias a los trabajadores, cuya víctima principal fue su estructura sindical. Por ende, a sólo una década de la unificación gremial en la prensa, la organización fue depositaria de un duró revés que, por sus lesiones, muestra ciertas similitudes con los años de plomo de la última dictadura militar. Sin dejar de advertir la naturaleza distante entre un régimen dictatorial y uno democrático, sabemos que los grupos de poder emplearon recursos que en uno y otro momento afectaron a la militancia gremial, social y política. En ese impacto certero se impuso el silencio constante de reclamos laborales y una férrea disciplina al interior de cada lugar de trabajo. El castigo y el aislamiento de los focos disidentes fue moneda corriente en las empresas, hasta lograr alcanzar una reducción de las formas presentes de resistencia organizada.

Dos décadas de antisindicalismo, con represión sobre la vida de su militancia y sobre la sobrevivencia de sus asalariados confluyeron en espacios de trabajo disciplinados, donde la coacción es invisible fuera de los límites en que se respira al interior de la empresa. Dicha ofensiva contra los gremios operó salvaje e incansablemente en las empresas, las fábricas, talleres u oficinas. Porque lograba chantajear a quien se le revelaba, cuando le mostraba impunemente su poder y su abuso, en una vil jactancia de su imposición del terror al desempleo, logró inmovilizar total o parcialmente en su atacante. Concretamente, ¿cómo sucedió esa parálisis en el sector?, ¿en qué circunstancias se operó ese despotismo empresario?, ¿qué nivel de imposición y silencio desató en cada lugar de trabajo?, y ¿en qué medida eso explica los límites de las conducciones sindicales respecto a las bases de sustentación de un activismo dormido en los lugares de trabajo?. Así responde uno de sus actuales dirigentes:

*La realidad marcó un golpe muy duro para el conjunto de trabajadores, donde nosotros apelamos a un nivel de resistencias que tuvo una relación de fuerza bastante acotada, no porque no hubiera una propuesta para resistir sino porque la capacidad de resistencia en virtud de los cambios que se estaban produciendo en términos económicos, culturales, políticos y sociales nos llevaban a situaciones complejas para resolver a favor*

**Secretario General, mayo del 2009**

En la década donde el terrorismo está en la empresa, donde la coacción se aplica en el propio ambiente de trabajo, la disposición patronal pudo doblegar y debilitar la acción de la resistencia organizada. Y mostró así, sin tapujos, todo su despotismo, que ya estaba desembarazado del maquillaje garantista, de hecho, afectó los derechos formalmente consagrados a favor del

trabajador. La desregulación de las relaciones laborales en la prensa argentina comenzó con una inmovilización de los recursos gremiales que podían oponérsele. Para observar este proceso que se adentró en cada rincón de las redacciones periodísticas, en la sujeción explícita hacia cada trabajador, pero fundamentalmente en las consecuencias colectivas de los conflictos defensivos en cada momento, se pueden ver las experiencias de pérdida y desaciertos en la lucha reivindicativa<sup>4</sup> de los años noventa, que cristalizaban un embate dado en la geografía del proceso productivo (sin aquellos guerrilleros industriales que reprimió la dictadura) el control patronal era activo, permanente y, por supuesto, unilateral en esos espacios de trabajo. La caracterización es consistente en función de lo que realmente sucedió, para retrotraernos a aquellos episodios producidos puertas a dentro de las redacciones, existe un conflicto bisagra para la actividad gremial porque indicó condicionantes futuros para la marcha de los acontecimientos.

A finales de 1989, se inicia un conflicto en el diario *La Razón*, a partir de un reclamo por el no pago a término de los salarios. Una medida patronal que genera una reacción de ocupación del lugar de trabajo, el día 7 de diciembre de 1989 por un período de 117 días<sup>5</sup>. Tres meses en los cuales se da una transformación del escenario gremial e incluso político determinante en el sector, no sólo porque se alcanza a entrever la naturaleza despótica de la patronal, sino porque genera pérdida de principios en la orientación estratégica del gremio. Enseguida se comprendió la razón de la falta de voluntad empresaria para negociar los términos de la demanda, aún cuando del lado gremial se había introducido una posición radicalizada para forzar la negociación. En otros tiempos, la toma del lugar de trabajo y la huelga en las redacciones era una variación de los términos del conflicto, que mostraba una fuerza sindical sobre la cual era necesario revisar posiciones patronales, este no fue el caso. Si bien se mostró la capacidad gremial, la otra parte no negoció. Por ende, y más allá de los impactos subjetivos y colectivos de esos días de huelga, los

---

<sup>4</sup> Nuevamente, Eduardo Basualdo es quien establece criterios gramscianos para comprender el orden de esos acontecimientos neoliberales, cuando sostiene que luego del descabezamiento por el terror operado en la dictadura, en los noventa la misma maniobra emplea otros instrumentos y se apoya en las dirigencias política que “convalidaron” la ofensiva en curso, mediante un principio de cooptación material (por el soborno) o simbólica (por la colonización ideológica de sus propios principios y convicciones).

<sup>5</sup> Como en otros pasajes de este escrito, seguramente aquí caemos en cierta arbitrariedad por la forma en que hemos seleccionado los conflictos en el sector. Estamos seguros que las protestas mencionadas son representativas de un rumbo en los ciclos sindicales internos, ya que ilustran desafíos y trayectorias para delimitar el proceso reconstruido en su conjunto: el debilitamiento político de las organizaciones de prensa y, su correlato, la pérdida de derechos y garantías para sus trabajadores.

resultados finales de la contienda plantean con contundencia cuáles serían los límites permanentes en la capacidad de resistir la ofensiva patronal<sup>6</sup>.

*Nosotros habíamos fijado una política en el medio del conflicto que era “vamos por la lucha hasta el final”. Porque (y esta era una consigna que era mucho más que una consigna) dijimos: puesto de trabajo que se pierde es un puesto de trabajo que no se recupera más. En aquellas épocas se daba la defensa del puesto de trabajo pero, en muchas ocasiones, era una defensa, se ganaba, se perdía, pero muchas veces no se perdía del todo porque al poco tiempo uno conseguía otro trabajo. Estamos hablando sino de la época del pleno empleo por lo menos del clima de la época del pleno empleo, los años setenta antes de la dictadura y el principio de los ochenta...*

*Secretario General, mayo de 2009*

¿Qué sucedió en ese conflicto que fue una bisagra en la capacidad de resistir gremialmente en prensa? Se puede resolver el interrogante amparándonos en una vieja consigna de cambio en las relaciones de fuerza, porque la capacidad de resistencia ya no tenía una fortaleza suficiente para condicionar a la patronal.

La atomización de los conflictos era un hecho. En conflicto a finales de año 1989 muestra con claridad un recorrido que avanza en pérdida masiva de puestos de trabajo sin la capacidad gremial de resistencia. Un recorrido que se inicia con esa medida patronal, disciplina a los trabajadores, inmoviliza su organización gremial y confluye en la pérdida de derechos y garantías de conjunto. El diagnóstico ya se comenzó a elaborar por la conducción gremial en los días de toma en el diario *La Razón*, como lo sintetiza un dirigente no sólo en lo referente a las pérdidas laborales<sup>7</sup> sino también a los costos políticos y sociales que supone el cierre o privatización de un medio de comunicación. No sólo se ha contabilizado que uno de cada tres trabajadores perdía su puesto de trabajo sino también que la política antisindical del neoliberalismo vernáculo estaba atenta a sus objetivos: estigmatizar la lucha y la figura de sus

---

<sup>6</sup> Como en otros casos, que después integraremos al análisis en este escrito, también aquí se dio la intervención directa del gobierno nacional y de actores económicos extranjeros que intentaron torcer el conflicto y negociar a su favor la salida política del mismo.

<sup>7</sup> Los meses de huelga no pudieron evitar el cierre del diario, que oficialmente se formalizó el 20 de diciembre, después de que la conducción hubiese tomado la medida de tomar el edificio. La dirección jurídica que asumió conflicto, hizo que la maniobra fuese denunciado hasta en la Corte Suprema de Justicia, permitiendo hacer pública el deterioro laboral, social y político del vaciamiento público de los medios de comunicación.

militantes –en un proceso de adjetivación y preconceito sobre los gremialistas, que fue orientada por las editoriales de los grandes medios de comunicación en nuestro país<sup>8</sup>.

A pocos años de esa contienda, la situación volvió a quedar al desnudo. Cuando en setiembre de 1993, la conducción gremial organiza una movilización a la Plaza de Mayo, en un contexto político enturbiado tras dos meses de la desaparición y muerte de un dirigente encargado de la prensa gremial (Mario Bonino<sup>9</sup>). Esa posición institucional se convalidó un año después, bajo el lema del “año mundial de la comunicación”, se dio sentido a demandas sectoriales ligada a los despidos masivos. En un contexto nacional de cierre de paritarias y obstrucción de la discusión salarial tras el congelamiento de la convertibilidad menemista.

*Aquellos que estábamos convencidos tuvimos que incrementar los niveles de resistencia y tener cada vez más dificultad porque el enemigo convencía.*

*Secretaria General, mayo del 2009*

El miedo y las pérdidas ganaron la partida, ya que en esa época se cerraron también canales públicos de la prensa televisiva. Las propias bases flaquearon, cuando se aceptaban los retiros voluntarios e indemnizaciones sin luchar. La reducción del número de trabajadores permanente fue la norma impuesta por aquel tiempo. La conducción sindical actual admite que por aquellos años los propios trabajadores cedían al chantaje patronal, porque ya el neoliberalismo se había impuesto como un imaginario social de ofensiva hacia los sectores de representación popular, sindical y partidaria. Por ende, y más allá de los errores sindicales que podríamos considerar aquí, tenemos presente que en la década pasada se desató la acción conservadora de una política patronal que afectó el corazón mismo de la legitimidad sindical. Y así pudo poner en cuestión el esfuerzo ideológico por sostener principios jurídicos del trabajador, en un movimiento que desalentó la participación, dilapidando compromisos y articulación de las demandas.

El territorio de las redacciones se volvió un campo de coacción laboral, sin su correlato en términos de capacidad sindical para defender su impacto sobre los trabajadores. Lo cierto es que las disputas se centraron en los límites y las paredes de las fábricas y empresas, no lograban salir

---

<sup>8</sup> Como información de contexto, se puede sumar la edición de un periódico gremial impreso en las instalaciones del diario, en el cual se criticó, entre otras cosas, la privatización como vaciamiento del patrimonio público de los medios de comunicación.

<sup>9</sup> El 11 de noviembre de 1993 fue secuestrado el periodista y militante gremial, Mario Bonino y cuatro días después fue hallado su cuerpo en el Riachuelo.

de ese encierro de las empresas, hacia otras organizaciones políticas más amplias. A contracorriente de los desempleados organizados, que disponían del corte de ruta. Los trabajadores ocupados estaban encerrados en las paredes de sus lugares de trabajo, y encerrados sobre sí bajo la amenaza del destierro laboral. Existe un conflicto que expresa el acorralamiento de los trabajadores, nos referimos al conflicto ocurrido en el diario *Página 12* en 1995, tal como lo recuerda un dirigente de base:

*La vida interna era muy importante hasta el '95', año en que la patronal despidió a 72 trabajadores, en un conflicto que duró dos meses. Y al final perdimos. En los dos años siguientes fueron despedidos unos 100 compañeros más y la flexibilización (que hasta ese momento casi no existía) entró con todo: los contratos basuras, el trabajo en negro y las pasantías.*

*Delegado de Página 12, octubre del 2008.*

El mencionado conflicto si bien es parte de un recorrido general en el gremio, es también el producto de una especificidad respecto a la estructura editorial del diario. En este caso, los trabajadores defienden sus derechos colectivos también es cierto que individualmente reconocen una filiación ideológica consecuente con la ideológica de la editorial del medio de prensa. Una situación que requiere de un esfuerzo mayor por parte de los dirigentes de base, porque deben resolver la discordancia entre una lógica gremial y otra política –si bien no es una situación inédita en el gremio, ya que han existido muchas otras experiencias donde se expresó esa contradicción-. Como en otros casos, la protesta duró dos meses, en los cuales no se pudo hacer retroceder la posición patronal. La intensidad de los primeros momentos dio lugar después al desgaste, aún cuando se había logrado romper el cerco de la censura sobre la situación gremial del sector y el conflicto alcanzó estado público.

Los primeros cinco años de la década del noventa muestran una situación gremial de pleno control patronal sobre el lugar de trabajo, determinando relaciones de fuerza que redibujan las reglas internas cuya marca es la adaptación de los trabajadores. En un corto período de tiempo se cambiaron cláusulas económicas, contractuales y salariales. Una debacle que determinó la realización de una última reunión paritaria, cuando esta última quiso afectar el convenio de 1995, desde una variación de siete punto y que significó un rechazo rotundo de la conducción gremial.

## Control patronal y precariedad en la prensa argentina

En ese contexto de deterioro del accionar gremial, las apuestas patronales avanzaron hacia una serie de pautas para desalentar a los trabajadores. Integralmente, esos anticipos pueden recortarse a partir del incremento de la figura del colaborador de prensa. Según esa evidencia, la contratación irregular de los nuevos ingresantes es la contracara de una relación en donde se período posiciones gremiales, garantías laborales y protecciones de colectivo de trabajadores. La recomposición sectorial sobre la base de la flexibilidad laboral supone también una configuración cultural antisindical, expresada en la falta de solidaridad de los trabajadores y en una inacción sindical, incluso mayor de lo que fue la represión dos décadas antes.

Bajo ese marco de contrariedad, el gremio se dio una estrategia de integración de los nuevos trabajadores, ya sea los desplazados de los medios masivos o aquellos jóvenes integrantes que se incorporaban bajo ese deterioro profesional. Ante la precariedad instalada de aquellos que fueron siendo expulsados por los grandes medios tenía también la posibilidad de afiliarse al gremio. La apertura sindical fue una salida frente al despotismo patronal en el lugar de trabajo, violando los principios de estabilidad con la incorporación de colaboradores, y es adoptada en relación a lo que fue esa medida en la Central de Trabajadores Argentinos.

*Cuando uno advierte las dificultades que existen en las empresas, a partir de ese disciplinamiento y de ese terror –sin dejar de tener una intervención directa y sistemática allí-, empieza a apreciar que hay un sector ya no trabaja más ahí. Pero que sigue siendo periodista, que sigue siendo trabajador de prensa, y sobre ese sector hay que ir. El número de colaboradores creció muchísimo, creció mucho el tema de los medios alternativos, que primero parecía como una cosa: marginal y que después significó el lugar de trabajo de muchos compañero que fueron quedando sin posibilidad de tener puesto fijo en ningún lugar. Esa franja se incrementó y nosotros nos comprometimos con una contención sobre esa franja... La organización se hizo cargo de la nueva situación y dice que: frente a este ataque no va dejar de atender a los intereses de quién representa, que hoy están representados de otra manera.*

**Secretario General, mayo del 2009.**

La política gremial respecto a la enorme franja de trabajadores precarizados se adelantó a la necesidad que prontamente manifestarían sus representados, que verían deteriorarse sus condiciones de trabajo. La desregulación laboral que ya vislumbrada por el gremio en aquel

conflicto de 1989 llegó para quedarse. Los instrumentos gubernamentales ofrecidos para promoverla fueron empleados principalmente por los grandes medios, en la reconstrucción de lo sucedido se puede recortar un dato curioso respecto a las causas política, y no solamente económicas, de crecimiento de las figura del colaborador.

*En la dictadura, había 70 colaboradores en todo el gremio. Después lo que existía era el columnista. En la dictadura empezó a crecer, entre compañeros que estaban en las listas negras, que no estaban en la redacción, free lance. Lo perverso es que utilizan una cláusula del periodista para decir que si pasas las 24 colaboraciones. Las empresas incorporaron un programa que cuando llevas a las 23 te bloquean, en una revista mensual no llegas, el periódico te enfría, te enfría un rato. Y calcula que más del cincuenta por ciento están siendo colaboradores. El gremio de prensa de España esta peor porque no tienen estatuto. El colaborador es peor que un precario, está externalizado, no es la flexibilidad laboral: el colaborar en términos de dispositivo es un monotributista, es un cuentapropista.*

**Secretario Gremial, octubre del 2008.**

Más allá de los orígenes clandestinos en la maniobra de contratación laboral en la década del terrorismo estatal, la consolidación de ese principio contractual fue puesta en marcha en la década del terrorismo empresario. Su generación como práctica contractual en los de medios de comunicación es un elemento determinante de la segmentación laboral operada en toda la actividad. Un fenómeno de diferenciación entre los propios trabajadores que perjudicó las apuestas de articulación de las demandas, y que fue designada por sus protagonistas bajo el eufemismo que impusieron sus propias patronales, al dársele el nombre de “reestructuración empresaria”. En realidad, los noventa significaron en el sector una ofensiva patronal determinante en cuanto a la capacidad de someter a sus trabajadores, con la amenaza de los despidos masivos, la imposición de nuevas reglas de juego en los contratos de trabajo y una ardua disciplina en los lugares de trabajo. Las nuevas dotaciones de trabajadores han ingresado bajo estas reglas sectoriales, socializándose en este clima de deterioro laboral, por ende, se impuso una inacción e inmovilidad aún más profunda que la desatada en plena ilegalidad en la última dictadura.

*Se va incorporando una nueva generación. La generación que está resiste hasta un punto, hasta que, de pronto, si la práctica empresaria es sacarse de encima a aquellos que todavía tienen el resabio de luchar por sus derechos, lo va haciendo. Sean o no militantes sindicales, hasta*



*inclusive su concepción: de sentarse en la redacción y hablar con el nuevo compañero que ingresa y explicarle cómo es el funcionamiento, qué es lo que no se tiene que tragar, de qué tienen que tener cuidado, hasta eso. No tienen que ser delegado para eso. Eso existía en las redacciones. Se fue achicando la masa de militantes activos o pasivos. Lo nuevo se incorporaba en la nueva cancha que fijara las empresas: vos entrabas pero entrabas con un contrato (cosa que está prohibido), entrabas a trabajar nueve horas (cuando acá se trabajan seis horas y el resto se tienen que pagar como hora extra).*

**Secretario General, mayo del 2009**

Ese ambiente de inmovilidad laboral es lo que sucedió a finales del año 2000 en el diario *Clarín*, en una serie de despidos que alcanzaron incluso a los delegados de la empresa. El despotismo patronal se alzó incluso con la comisión gremial interna, una acción que recién pudo revertirse a finales del año pasado con la convalidación de un nuevo cuerpo de delegados.

Las consecuencias de conjunto son expuestas por los principios de externalidad y subcontratación impuestos en todos los lugares de trabajo, la desregulación laboral y la pérdida de derechos colectivos, sumado al congelamiento salarial y la heterogeneidad de sus escalas internas, siendo un complejo de circunstancias que debilitó la capacidad de resistencia organizada de sus trabajadores (Lenguita, 2009).

El control patronal fue canalizándose en una disposición absoluta de su fuerza de trabajo, imponiendo vallas de contención robustas para la reacción laboral, debilitada y desorientada al inicio del siglo. Tal movimiento fue cristalizado en la propia defensa del convenio colectivo rubricado en la década del setenta, donde si bien mostró una capacidad de articulación para su defensa, esa última contienda general en el gremio no alcanzó a reorientar la capacidad de resistencia, ni catapultar al sindicato al frente de los nuevos conflictos. La defensa de la legislación profesional fue el inicio de un proceso de luchas defensivas que ubicaron a la redacción como el centro de la escena gremial, gracias a un acercamiento cada vez más estrecho entre los delegados y sus afiliados. Enseguida se retomarán estas luchas en los lugares de trabajo que, a pesar de ser atomizadas, determina un principio de reacción frente al despotismo empresarial.

## El lugar de trabajo como escenario de la conflictividad laboral

Como hemos descripto anteriormente, los años noventa son sinónimo de deterioros permanentes en la actividad gremial, y en consecuencia han significado pérdidas de derechos y deterioro de la movilización laboral. Sin embargo, la crisis del 2001 mostró atisbos de una organización entre distintos sectores políticos, entre los cuales estaban también los trabajadores de prensa.

*A partir del 2001, empezamos a ver que la única forma de pelear era en conjunto. Y los jefes siempre pensaban que a ellos no les iba a tocar, pero fueron los más perjudicados. Del 2001 hasta la actualidad quedaron pocos jefes, pero ahora estamos unificados*

**Delegada de Crónica, octubre del 2008.**

La pregunta que orienta en recorrido que sigue del artículo es porqué la conducción gremial no pudo liderar de ahí en adelante los proceso de lucha sectoriales, y en qué medida su estrategia de particularización de las demandas no fue contraproducente hacia la atomización del conflicto. En las respuestas a estas preguntas hallamos el grado de responsabilidad dirigente en el fenómeno de fragmentación sindical, que ante sus representantes se interpreta como una estrategia que hoy demanda tiempos particulares en cada lugar de trabajo y pautas propias en su resolución del conflicto, así lo expresa su principal dirigente:

*Luchas defensivas...pero que permiten hoy tener una base distinta a la de no tener nada. Eso fue lo que nosotros nos propusimos, por lo tanto dimos peleas por puestos de trabajo que se perdían y algunos no se perdían; dimos pelea, nos solamente como conducción sino en general, por condiciones de trabajo que algunas se conservaban y otras no se conservaban pero no se entregaban. Y fue una etapa altamente complicada por lo que esa etapa significó en la década del noventa para nuestro país.*

**Secretario General del Gremio**

Los conflictos que mejor expresan esta fase en la lucha gremial defensiva son los llevados a cabo alrededor del estatuto y impuesto por las patronales del diario *Crónica*<sup>10</sup> y el diario *Perfil*<sup>11</sup>. En

<sup>10</sup> El conflicto se expresa en junio del año 2001 ante el despido de 53 trabajadores se inicia una huelga masiva, que puso en riesgo la salida de la edición dominical del diario y finalmente implicó el cierre de la 6ta edición del matutino.

<sup>11</sup> Con el cierre del diario se armó una comisión interna que afrontó el conflicto del 2002, la empresa estaba con la rebaja de sueldo y la presentación por el estatuto. Varias semanas donde la gente no trabajó, se hicieron presentaciones judiciales, donde un juez se expresó a favor de la empresa, dando de baja el estatuto para que la

ambos procesos las patronales actuaron con la herramienta flexibilizador que el gobierno dio en llamar Procedimiento Preventivo de Crisis, un instrumento jurídico que permitía reestructurar la empresa sin las ataduras obligadas por ley. Los sucesos reseñados son claramente sintetizados en las pocas líneas que se transcriben producidas por un boletín sindical de aquella época.

*Así como para los trabajadores de Editorial Perfil la lucha de Crónica fue una referencia que remachó la idea de que con la huelga, la ocupación y el piquete se pueden frenar los despidos, los trabajadores Crónica deben seguir, a su vez, el camino de los compañeros de Perfil, quienes, además de emplear todos esos métodos, hicieron descansar una parte importante de su victoria en la solidaridad activa, efectiva y militante de todo el gremio de prensa y del movimiento piquetero y de las asambleas populares en lucha.*

**Boletín de la Naranja de Prensa, agosto del 2002.**

Por lo dicho, comenzó a diseñarse una estrategia “desde abajo” en el gremio de prensa, que se consolidó años después cuando se modificó la situación nacional: a partir de la apertura gubernamental del gobierno de Néstor Kirchner hacia la discusión salarial por la vía de la negociación colectiva (Senen González, Medwid, 2007). De tal manera, la atomización gremial fue también la base de sustentación para una tendencia interna que consideró el activismo en las redacciones, como la punta de lanza de un proceso ascendente de conflictividad laboral en el sector. Así fueron cambiando sus liderazgos y principios de interpretación estratégicos, que lentamente abandonan el estadio defensivo para avanzar en una iniciativa propia en los lugares de trabajo.

*Una cosa absolutamente inédita. Mientras tanto los compañeros parando acá. Una combinación: la justicia, una expresión política en el más alto nivel y los compañeros parando. Se dio una combinación importante...después, por supuesto, empezaron a aparecer niveles de organización superiores a los que existían hasta acá. Con las dificultades lógicas de la falta de experiencia y ese tipo de cosas. En ese sentido, hay un piso distinto del que teníamos en la etapa más negra.*

**Secretario General, mayo 2009**

---

empresa pudiese hacer su presentación en un Procedimiento Preventivo de Crisis que le permitiera despedir sin pagar por lo que correspondía por Estatuto, hubo esa resolución el sindicato apeló y la Cámara fallo a favor del sindicato. Pero paralelamente hubo seis compañeras de la conducción que se instalaron en el Salón de los Pasos Perdidos y obligaron a que al otro día en una reunión plenaria el congreso ratificara que el Estatuto estaba vigente.

Por ende, no es solo significativo el aumento cuantitativo del número de conflictos desplegados en los últimos cinco años, también las estrategias empleadas para la lucha, sus pautas de conducta y toma de iniciativa, en los sectores organizados de los grandes medios de prensa en nuestro país. De tal manera, es interesante observar cómo han existido replanteos, revisiones e interpretaciones sobre la estrategia a establecer en el fomento de la negociación colectiva. Las contiendas salariales fueron un plafón desde el cual iniciar otros desafíos sindicales, como la homogeneidad laboral y su orientación gremial.

*Fuimos perdiendo derrota tras derrotas...fuimos siendo derrotados mes a mes. Todos los meses había despidos, no podíamos frenarlos. Pero luchamos contra los despidos y fuimos adquiriendo como comisión interna toda una presencia muy importante al calor de las derrotas.*

***Delegado de Perfil, setiembre del 2009.***

Ahora bien ese diagnóstico alternativo no es compartido por la conducción gremial, ni por muchos trabajadores y activistas que se encuentran fuera de los medios de comunicación más importantes. La atomización gremial y segmentación laboral ha dado esa relación adversa como resultados de conjunto. Por un lado, los sectores más activos empleados por los medios tradicionales de prensa y, por otro lado, los sectores nuevos con menos capacidad para la contienda, que no ven esas alternativas de resistencia como objetivos próximos ni posibles. Podríamos decir incluso que los sectores tradicionales van avanzando las luchas defensivas hasta construir herramientas contra la precariedad. Pero todavía los sectores más afectados por la reestructuración empresarial y clandestinidad de las relaciones laborales están expuestos, si quiera, a un estadio anterior a la contienda, según el cual no pueden avanzar demandas ni disponer de capacidad para sostener muchas luchas.

*Con el pasar de los años, el grado de naturalidad en la militancia: uno llegaba a la redacción y a los días estaban preguntándole ¿te afiliaste?. Esa naturalidad se pierde, producto de que se ignora que eso forma parte del derecho. Recién ahora se está volviendo a esa idea, en la misma medida en que uno ve que puede discutir salario, que uno ve la forma en que trabaja ¿siempre me someterán así? ¿diez horas, doce horas?. Empiezan a ver que no es así, empiezan a ver que hay otras formas de defensa de esas condiciones de trabajo. Costaba más que internalizarán la existencia de un gremio en término de defensa de derechos, dado que ellos desconocían la existencia de esos derechos y no alcanzaba con decir “llevale un convenio para que sepa, un*

*estatuto". Había un desinterés de eso. También lo sigue existiendo ahora, no en la misma proporción, por supuesto.*

***Secretario General del Gremio***

En parte la explicación está en las palabras retomadas aquí por el principal dirigente del gremio, mucho con lo que hoy se cuenta para avanzar los conflictos fue conservado en los tiempos duros del terrorismo en las empresas. Y en aquellos sectores donde hubo poco que conservar, en donde las pautas laborales se originaron como precarias que no tienen organización de base, los enfrentamientos no existen o son débiles en sus demandas. Las organizaciones de base que han podido sobrevivir al despotismo empresarial han tenido la posibilidad de iniciar una contienda primero con lucha de tipo defensivas, y luego en la toma de iniciativas propias –si bien con esa posibilidad solo cuenta sectores minoritarios en el gremio que generalmente se desempeñan en las principales empresas de la actividad-. Más allá de la segmentación gremial, las resistencias organizadas fueron adquiriendo un mayor protagonista en el último tiempo, que también imponen desafíos a la conducción gremial por su falta de iniciativa para articular las acciones de esos grupos activos en el sector. La pérdida de la iniciativa articuladora de la dirigencia sindical ha puesto al gremio en los límites de la burocratización, cuando reduce sus apuestas al fenómeno de la administración del conflicto. En este sentido, la tesis de Richard Hyman, quien atribuye a la caída de la movilización y las acciones huelguísticas a esa estrategia de administración descentralizada de sus dirigentes. El cuestionamiento a ese principio de autoridad sindical está en las palabras siguientes de un dirigente de base:

*El sindicato se atribuye una gran conquista, que es la de no haber entregado los convenios, que la mayoría estaban firmados en la década del setenta. Eran beneficios para los trabajadores...algunas oposiciones dicen que cambiaron eso por salarios.*

***Delegado gremial, setiembre del 2008.***

La afirmación es compartida por muchos de los activistas que hoy se oponen a la conducción gremial, dicha corriente interna adoptó objetivos políticos al margen de ella: reducir la disparidad salarial y contractual. Cuya estrategia a hallado como clave la articulación de intereses entre las distintas jerarquías laborales en cada lugar de trabajo, en ese sentido se pueden reconocer las acciones de huelga realizadas en los 42 días de paro en el diario *Perfil* y los tres días de toma en el diario *Crónica* hace tres años-. Ese complejo de estrategias ha materializado

cierta radicalización de los dirigentes de base y ciertos distanciamiento en relación con los funcionarios del sindicato (Blanco, Blanco, 2004), veamos sus propios testimonios:

*Ese fue el triunfo del 2005. Nosotros tomamos el diario durante tres días, después que vinieran aquí a hacer lo de matones, patoteros mandados por la patronal. Ahí tomamos el diario tres días. ...Es histórico. Es histórico en el gremio de prensa no sólo en la Argentina, que los periodistas paren un diario, una edición. Y producto de eso fueron reincorporados todos los compañeros*

*Delegado gremial, setiembre 2008.*

Las distintas estrategias asumidas por los dirigentes de base en cada lugar de trabajo han dado fruto en lo referente a la pauta salarial, todavía resta orientar esos logros en lo referente a la homogeneidad de condiciones contractuales. La tarea que resta por concluir en los extremos ese liderazgo el problema de la heterogeneidad contractual y salarial, una tarea que sólo puede llevarse adelante por el gremio en su conjunto y saldar la distancia existente entre la base y la conducción (Fishman, 1984: 64).

### **La atomización gremial como desafío dirigente.**

Las acciones defensivas en algunos sectores organizados del gremio mostraron hacia el conjunto cuáles son los límites de la acción, pero también convalidaron un principio de saturación de la capacidad de intervención atomizada de los conflictos sectoriales. La conducción sindical no ha podido avanzar en una ofensiva integrando al conjunto del gremio, y los sectores más radicalizados tensan una polarización hacia el resto.

La tensión entre corrientes internas y la conducción gremial fue puesta en evidencia más aún en el último proceso electoral llevado a cabo hacia finales del año 2007. En donde la conducción finalmente se alzó con ventaja en la medida en que se catapultó por los sectores menos organizados del gremio –incluso los sectores opositores sostienen que no han validado el mandato de algunos delegados que estaban frente a sus directivas<sup>12</sup>.

*Hay una cantidad de lugares donde los compañeros van tomando decisiones y van estableciendo peleas a partir de sentirse seguros en ese lugar. Eso se ha dado, aún antes de la etapa del 2003.*

---

<sup>12</sup> Se habla de una práctica general de abandono de los dirigentes opositores en la interna sindical, según la cual se dejan vencer los mandatos y los trabajadores son expuestos a los despidos sin protección gremial alguna.

*Se sienten seguros en ese ámbito, porque además los compañeros se reconocen en ese ámbito y desde ahí van dando pelea...hay una sincronía absoluta. Pero es muy difícil juntarlos a todos y decirles: "vamos por esto". Nosotros nos juntamos con todos los delegados y hablamos. Todo el mundo sabe qué está pasando, ahora, ir por todo tiene sus complicaciones. Todavía, no la descartamos. Vamos por aquello que les permite tener el resultado más conveniente. El resultado más convenientes se obtuvo en esta etapa en ese tipo de peleas...no me quedo cristalizado en el método pero advierto que es el método más adecuado para esta etapa.*

**Secretario General, mayo del 2009**

Las demandas internas, en clave a la mayor democratización del gremio, se instalan sobre la necesidad de implementar negociaciones paritarias y activar las plataformas para las reuniones de delegados sindicales, que no se realizan desde hace 15 años en el gremio. Pero más allá de la disputa por la estrategia de conjunto, la actual articulación de los sectores organizados se proyecta como la forma subterránea de combatir la atomización. La situación impulsada por los sectores internos enfrentados nos pone frente a la problemática denominada "democracia sindical" (Pérez Díaz, 1979), que tienen a las elecciones como una variable explicativa, pero también integra el resto de métodos que señalan flaquezas y altercados, sus actores involucrados y estrategias en disputa. En las elecciones gremiales pasadas, la dirigencia intentó impedir la formalización de la lista de oposición, una acción que redujo para esta última sus tiempos de campaña pero sin afectar sus triunfos en los lugares donde cuenta con mayores simpatizantes, que son los sectores más organizados del gremio<sup>13</sup>.

En síntesis, el caso estudiado muestra una tensión que podrá resolverse en el corte plazo en distintos ordenes, por un lado, la incapacidad que halla la dirección para liderar acciones generales de movilización y demandas gremiales, y, por otro lado, la falta de autoridad que hoy

---

<sup>13</sup> Unos y otros van extremando sus posiciones, hecho que se vio más claramente en la última contienda electoral. Según la histórica conducción los resultados electorales fueron contundentes a su favor, alcanzando a configurar el 86% del electorado, cuyo padrón está integrado por el conjunto de trabajadores encuadrados (trabajadores de prensa de radios, diarios, canales de televisión abiertos y de cable, revistas, agencias nacionales e internacionales, páginas de Internet, medios regionales y locales, colaboradores y jubilados). Según la oposición, la elecciones se basaron en un padrón no representativo de la realidad gremial del sector, ya que del total de empadronados (7200) más de la mitad está integrado por sectores extremadamente vulnerables como para participar en medidas de fuerza (3700 personas son colaboradores) o ajenos a ese accionar (1200 son jubilados). Por esa razón, la oposición interpreta la elección como un avance en la renovación sindical, -en la media en que se han obtenido buenos resultados en los sectores tradicionales y más activos del gremio, con fuerte presencia de las organizaciones de base, como son: la agencia de noticias TELAM en donde el triunfo alcanzó al 100% de los trabajadores, el diario *Crónica* donde el triunfo fue del 92% y el diario *Perfil* con un triunfo de 90%-.



tiene para disciplinar a los sectores más rebeldes, con fuerte presencia en los lugares de trabajo tradicionales del gremio. Así se expresa un dirigente de base:

*El gremio gana las elecciones desde hace más de 20 años, como lo mencioné anteriormente, en la década del 90' el gremio fue brutalmente flexibilizado, pero los periodistas resistieron esa política. Sin embargo, no ganaron ni un solo conflicto, porque sistemáticamente fueron dejados a la deriva por la conducción que se hace presente en los conflictos pero no lleva adelante ninguna de las tareas para las que existe una organización sindical: unirnos para hacernos más fuertes, difundir el conflicto entre los trabajadores del gremio, animarnos a defendernos. Se perdió el conflicto de Página 12, el de Télam, el de Clarín, el de diario Perfil, etc.*

**Delegado de BAE, octubre 2008**

La crítica de este delegado opositor denuncia la actitud dirigente como la causa de la desmovilización gremial, al señalar el avanzado que la conducción hizo de las grandes empresas.

*El sindicato abandono las grandes empresas periodísticas, entonces no tienen los principales salarios. Más bien se ha convertido en una asociación de trabajadores independientes, porque la mayoría que trabajo en los medios alternativos son cuentapropistas. Todas formas de organización y de resistencia que son reivindicables.*

**Delegado de Página 12, agosto 2008.**

La disputa interna es interpretada por algunos opositores como una estrategia de debilitamiento de la democracia del gremio, quienes sostienen que la inexistencia de asambleas de delegados es un elemento del debate estratégico que hoy se instaló en el gremio. Sin estrategias sectoriales integradas ni representación genuina en los lugares de trabajo, es baja la participación del afiliado, como lo muestran estos testimonios:

*Nuestro gremio no participa en las paritarias, ellos no van a la discusión general de la empresa. Y otro tema es que nosotros fuimos oposición y nos presentamos en una lista sacamos en dos meses el 33%. Es el único diario en donde se logró el convenio. En otros lugares se cobra lo que les parece, hay sueldos muy altos y bajos como en Clarín*

**Delegado de Crónica, octubre del 2008.**

La inacción es interpretada de un modo diferente por su conducción:

*Tenemos dificultades para parar un medio de comunicación, por la ubicación técnica operativo que hoy tiene el trabajador de prensa...hay aspectos técnicos que fueron puliendo y la ola les vino bien. Hoy es muy difícil parar en prensa, parar en prensa y que se note. Se puede parar, hay gente que ni se entera que hay una redacción que para. Yo me refiero al proceso productivo que determine que si yo paro eso que produzco no aparece. Ahí tengo una dificultad. Muchas veces se puede lograr, pero ya forzando una situación, llevándolo inclusive a límites donde, todavía, los compañeros en esta etapa –yo insiste con recordar un clima del que todavía no nos hemos desprendido- no es fácil que la encaren.*

*Secretario Gremial, mayo del 2009.*

La problemática de la democracia sindical en este caso es una clave explicativa de la contienda interna, en una disputa interna que tensa posiciones políticas e ideológicas. Más allá de los contenidos específicos de ese conflicto interno, la situación es positiva porque muestra un activismo en su resolución y la superación conjunta del letargo al que llegó el gremio la década pasada.

## **Ideas finales**

En la década del noventa, la ofensiva patronal por la vía del achicamiento productivo muestra una segmentación de las formas de lucha en el sindicato de prensa, con tenues resultados favorables, en los casos donde la organización de base se consolidó con el tiempo. En ese contexto de deterioro gremial, se fue configurando una tendencia a debilitar la conducción del sindicato estudiado, puesto en evidencia por los conflictos focalizados y sin capacidad para liderar movilizaciones de resistencia ante los despidos masivos. La tendencia inicial continúa, más aún es el origen de un deterioro político del sindicato, que se muestra por la baja en la afiliación y las disputas internas por renovar las estrategias gremiales de prensa. Si bien la lucha en defensa de la ley profesional del año 2002 fue un punto de intersección fundamental en los intereses sectoriales. Pero las contiendas posteriores no muestran en donde hayan podido privilegiar su capacidad de liderazgo. Más bien todo lo contrario, la distancia entre las corrientes internas de la organización se ha ido ampliando hasta llegar incluso a una disputa abierta, como lo muestran las últimas elecciones gremiales del año 2007.

Con el tiempo, va creciendo constantemente la capacidad de liderazgo de los dirigentes de base y se reduce la autoridad de la conducción por sobre los sectores insurrectos. En ese mismo

recorrido, se ha ampliado la capacidad de participación de los trabajadores en la toma de decisiones que hacen a la política local en cada empresa; sin embargo, en lo referente a la iniciativa de la conducción ha hecho todo lo contrario, reduciendo los canales de participación política de sus afiliados.

Las contradicciones internas han alentado una corriente insurreccional que no alcanza todavía a un caudal electoral suficiente para acceder a la conducción. Pero que, sin embargo, ha crecido en representación de los sectores organizados del gremio. El predominio local de esa oposición se debe al liderazgo que desarrollaron en los conflictos por empresa, e incluso se debe a la capacidad de negociación que han mostrado frente a la política patronal de cada establecimiento. Ahora bien, ese mayor poder de la base gremial (ligada al nivel de afiliación y conflictividad creciente) es deficitario a la hora de comprender el sindicato en conjunto, ya que existen enormes bolsones de empresas sin sindicalización ni organización alguna. De tal manera, el problema inicial planteado por la crisis de representación gremial deriva, analíticamente, en la temática de la democracia sindical y las formas de renovación política de las dirigencias –marcos de indagación para descubrir la dinámica interna de los sindicatos y los mecanismos empleados para favorecer u obstaculizar la participación de los afiliados-. Más aún, se intenta considerar en qué medida esa debilidad en la democratización política afecta la representación y representatividad de la conducción del gremio de prensa. Por ende, resta considerar las instancias de disputa interna y las instancias de insurrección como medios prácticos empleados por la base para manifestar su descontento.

La noción de “poder sindical de base” (Hamann, 1993) permite designar la experiencia de democratización gremial y renovación política de la estructura sindical. Adentrándonos no sólo en la estructura política sino también al interior del lugar de trabajo, como epicentros en disputa por una representación gremial (Hyman, 1996). Para lo cual es imprescindible clasificar las expresiones de articulación y negociación formales o informales lideradas por los agentes de base, interpretando cuáles son los recursos políticos particulares que están en condiciones de imponerse en la disputa con la patronal. Aún más, es necesario verificar el supuesto según el cual: esta tendencia hacia la fragmentación sindical determina un tipo de recomposición de las estructuras dirigentes hacia modelos de acción consensuados por los afiliados, a un ritmo más acelerados de resolución de conflictos e imponiendo una agenda pública sobre los contenidos en disputa. Seguramente, a partir de esos elementos analíticos se esté en condiciones de interpretar los caminos adoptados en la renovación sindical en curso, que deberá continuar acompañando a

los sectores más vulnerables de prensa (los colaboradores) mientras integre a las luchas de las organizaciones de base. Así establezca criterios sectoriales unificados y acordes con las distintas experiencias registradas en cada redacción (basado en el instrumento paritario como clave de recomposición homogénea de los criterios salariales y contractuales).

En el futuro es necesario responder a la pregunta sobre los elementos intervinientes en la renovación de cuadros sindicales, y la composición que ofrece la representación de base, en las estructuras más activas del gremio de prensa. Según sostiene De la Garza (2006), esa problemática determina, entre otras cuestiones, el carácter y posición estructural de los sindicatos, a partir incluso de su comportamiento insurreccionar interno, en una lucha por apropiación del sentido estratégico del gremio. Dicho en otros términos, nos permite comprender la práctica política como una configuración en marcha del poder sindical y una dimensión analítica del desarrollo de la lucha por el trabajo.

Por lo escrito, serán centrales para los próximos abordajes la cuestión vinculadas a la democratización sindical y las formas de alternación política de sus composiciones oficiales (Gatica Lara, 2002) (Vidal Gómez, 2008) (Zapata, 2004), dimensiones ineludibles para entender la dinámica sindical en curso, dadas dentro y fuera del lugar de trabajo. Marcas de distinción que complejizan positivamente la comprensión de los modelos de comportamiento gremial, cuando sitúan sus elementos de comprensión en cuáles son las herramientas empleadas en la actual fase de ascenso del conflictos luego del neoliberalismo. Es importante considerar aquí indicadores estructurales de ese comportamiento estratégico como la tasa de afiliación, el carácter y contenido de la movilización y las formas de coordinación general de la acción reivindicativa (Hamann, 1993) (Cantarero, 2003) (González Aguilera, 2004). Hoy más que nunca, este contexto de incapacidad neoliberal para determinar cuál es el rol sindical, su proyección y resolución como actor político determinante, es el mejor escenario para ensayar apuestas conceptuales que permitan renovar su comprensión epistemológica: acercándonos aún más al margen de sus mutaciones y recursos prácticos de innovación material e histórico. Reconocer así en los sindicatos una potencialidad entre las alternativas de la lucha social, siempre en clave de su gestación estructural e impacto político, basándonos en indicadores tradicionales de estos tiempos cambiantes: toma de decisiones, modos de protesta, contenidos de la disputa, formas de liderazgo, entre otros muchos a reconocer en adelante.

Para concluir, se debe señalar también el hecho que, según los datos empíricos, es posible sostener una ambigüedad en la construcción del poder gremial, respecto a sus expresiones confrontativas y respecto a la dependencia coyuntural en cada lugar de trabajo. Las variaciones de cada momento y circunstancias deben ser revisadas según una tendencia de largo plazo que señale los recorridos generales realizados por sus actores representativos. Dicho en otros términos, si bien el acrecentamiento del poder de las bases sindicales tendencialmente va desbordando el poder de las cúpulas, las rupturas no son acumulativas y por ende no se anticipa la forma ni el momento de la renovación formal de la estructura sindical. El recambio puede durar años, período en el cual la burocracia se reproduce de un modo autista, respecto a sus afiliados, cuando limita su intervención a instancias formales y no ligadas con las organizaciones de base.

El supuesto que demarca esta indagación es aquel que señala una mayor disposición del poder sindical por parte de las bases sindicales, como la fuente de reactivación del liderazgo sindical en nuestro país. Observándose un acrecentamiento de los márgenes de participación y disposición de los espacios de trabajo para promover estrategias políticas de conflictividad laboral. De más está decir, un complejo comportamiento determinado por la historia de cada sindicato, su estructura organizacional, posición ideológica y capacidad de movilización política. El interior de los espacios de trabajo organizados gremialmente, reconstruidos aquí, nos permite observar experiencias políticas, tomando en cuenta que es un ámbito de poder en disputa y determinado por una asimetría de la relación capitalista del trabajo.

## **Bibliografía**

- BASUALDO, E. *Sistema político y modelo de acumulación en Argentina*, Buenos Aires, Flacso, 2001.
- BLANCO BLANCO, J. “El sindicalismo español frente a las nuevas estrategias empresariales de trabajo y empleo”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 22, núm.2, 2004, 93-115
- CANTARERO, M. “Movimiento de periodistas en Centroamérica: entre desconfianza, debilidades y esperanzas”. *Revista Latina de Comunicación Social*. enero-febrero, año/vol. 6, número 53, 2003.
- DE LA GARZA TOLEDO, E. “Cultura y subjetividad: el caso del sindicato de telefónicos de la República Mexicana”, *Espacio Abierto*, vol.15, núm.1, 2006, 295-322.

- GATICA LARA, I. “Desafíos de la democracia sindical: el caso del SITUAM, Política y Cultural, otoño, número 18, 2002: 195-217.
- GONZALEZ AGUILERA, R. “Deterioro laboral acentuado en los últimos cinco años”, Informativo Laboral, N.200, marzo-abril, 2004: 10-12.
- FISCHMAN, R. “El movimiento obrero en la transición: objetivos políticos y organizativos”, REIS 24, 1984, 61-112
- HAMANN, K. “Afiliación, movilización y aliados políticos: las incógnitas del poder sindical español (1970-1988)”, Cuadernos de Relaciones Laborales, n.3, 1993:107-125.
- HYMAN, R. “Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera”, Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Año 2, N. 4, 1996: 9-28.
- LENGUITA, P. “Las formas disciplinarias del teletrabajo en el periodismo gráfico”, *Revista Theomai* .19, primer semestre, 2009.
- LENGUITA, P., MONTES CATO, J. “Resistencias laborales. Experiencias de repolitización del trabajo en Argentina”. Buenos Aires: elaleph, 2009.
- PÉREZ DÍAZ, V. “Elecciones sindicales, afiliación y vida sindical local de los obreros españoles de hoy”, REIS 6/79, 1979: 11-52.
- ROCA MARTÍNEZ, B. “Acción directa y sindicalismo. Una etnografía del combate”, Revista Nómadas 17, 2008.
- VIDAL GÓMEZ, A. “La implantación del modelo sindical democrático: Comisiones Obreras en Almería durante la Transición”, I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo, Universidad de La Rioja, 2008: 375-388.
- ZAPATA, F. “¿Democratización o rearticulación del corporativismo? El caso de México”, Política N. 42, otoño, 2004:13-40.